

NOTAS

UN AMERICANISMO LÉXICO DE LEYENDA: *SANTIAGO* COMO *RAYO* EN LENGUA DE INDIOS*

JUAN ANTONIO FRAGO GRACIA
Universidad de Zaragoza

1. La veneración al apóstol Santiago se difundió muy pronto por toda la América española y se ha mantenido muy viva hasta hoy, con variada representación de la figura del santo según los lugares. Esto es bien sabido, como también el hecho de que la voz *Santiago* se empleara en Indias durante siglos como grito de acometida al enemigo, pues para el siglo XVIII incluye Boyd-Bowman las entradas *Santiago*: «sin detenerse a más que apellidar a *Santiago*, acometió por todas partes a los indios» (Venezuela, c. 1723), *Santiago y a ellos*: «la jente orozana, con un *Santiago y a ellos*, que es la palabra que hablaban, (cargó)» (Santo Domingo, 1762)¹. También recoge este hispanista el grito de guerra *¡Santiago y cierra España!* en la centuria siguiente con las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, y no sólo eso, sino otro decimonónico registro del nombre propio en expresión comparativa de valor apelativo: «me juí para donde estaba el bulto *hecho un Santiago*» (México, c. 1816)².

Un elemento onomástico de semejante arraigo en el mundo hispánico como es *Santiago* difícilmente podía librarse de tener repercusiones semánticas —piénsese en los casos de *domingo*, *dominguillo*, *judas*, *perico*, *santantón*, *santateresa*, y tantos más—, y efectivamente el diccionario académico lo acoge con una segunda acepción hoy poco usada de ‘acometimiento en la batalla’ y en la locución *dar un Santiago* con el sentido figurado de ‘asaltar por broma los jóvenes una tienda, y por extensión, timar’³. Pero lo

* Del proyecto BFF2001-2461, DGES.

¹ Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVIII*, Madison, 1982, págs. 2687-2688.

² Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XIX*, Madison, 1984, pág. 3014.

³ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 2001, 22.ª edición, s.v. *santiago*.

que el *DRAE* no incluye es el americanismo *santiago* 'rayo', quizá porque esta palabra ya no tenga vigencia con tal significado⁴.

2. No obstante el silencio lexicográfico observado al respecto de *santiago* 'rayo', es lo cierto que su existencia en la zona andina queda asegurada por el cronista Huamán Poma de Ayala, quien con todo detalle determina la conversión del nombre propio en nombre común con una carga semántica basada en el mito del apóstol defensor de las huestes cristianas, contra los musulmanes en el Medievo, ahora frente al ejército incaico:

Señor Santiago Mayor de Galicia, apóstol en Jesucristo, en esta ora que estaua asercado los cristianos, hizo otro milagro Dios, muy grande, en la ciudad del Cuzco. Dizen que lo uieron a uista de ojos que auajó el Señor Sanctiago con un trueno muy grande. Como *rrayo* cayó del cielo a la fortaleza del Ynga llamado Sacsá Guamán, que es pucara del Ynga arriua de San Cristóbal. Y como cayó en tierra se espantaron los yndios y digeron que abía caydo yllapa, trueno y *rrayo* del cielo, caccha de los cristianos, fabor de cristianos. Y ancí auajó el Señor Sanctiago a defender a los cristianos. Dizen que bino encima de un cauallo blanco, que trayya el dicho caballo pluma, suri y mucho cascabel enxaesado y el Sancto todo armado con su rrodela y su uandera y su manta colorado y su espada desnuda y que venía con gran destruycción y muerto muy muchos yndios, y desbarató todo el serco de los yndios a los cristianos que auía ordenado Mango Ynga y que lleuaua el Santo mucho rruydo y de ello se espantaron los yndios. Desto echó a huyr Mango Ynga y los demás capitanes y yndios, y se fueron al pueblo de Tanbo con sus capitanes y demás yndios los que pudieron. Y desde entonses los yndios *al rrayo les llama y le dize sanctiago*, porque el Sancto cayó en tierra como *rrayo*, *yllapa*, *santiago*, como los cristianos dauan boses deziendo «¡Santiago!»». Y ací lo oyeron los yndios y lo uieron al Santo caer en tierra como rrayo. Y ancí los yndios son testigos de uista del Señor Sanctiago y se deue guardarse esta dicha fiesta del Señor Santiago en este rreyno como pascua, porque del milagro de Dios y del Señor Santiago se ganó⁵.

Con exactitud es trasladada por el escritor indio la leyenda de la reconquista castellana a la conquista del Imperio incaico, y con notable rigor iconográfico, además. Pero la legendaria acción atribuida al Apóstol guerrero

⁴ Podría argüirse que el diccionario académico contiene muchos términos puramente históricos, si bien hay que decir que también lo desconocen monografías dedicadas al americanismo léxico, que asimismo recogen innumerables voces en completo desuso. En los diccionarios generales del español no he encontrado esta palabra, pero tampoco en decenas de vocabularios y diccionarios americanistas que he consultado, lo cual no quita que algún repertorio desconocido para mí pueda ofrecerla. Es lo cierto, sin embargo, que a pesar de todo lo trabajado en el campo del americanismo léxico, en su información hay demasiado de repetitivo y no poco de dispersión.

⁵ Felipe Huamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (corpus acabado en 1615), edición facsímil, París, Institut d'Ethnologie, 1968, reimpresión, pág. 405.

se verá trasladada a otro escenario bélico americano en el que también estuvieron implicados los españoles, según relata el mestizo Díaz de Guzmán, igualmente con referencia a la imagen del *rayo*:

Después de pasada la refriega se supo que habían los indios huído por no haber podido sufrir el valor y esfuerzo de un valerosísimo caballero, que, lleno de resplandores, los lanceaba con tanta velocidad, que *parecía rayo*. Creyóse piadosamente que fuese el apóstol Santiago o el bienaventurado San Blas, patrón de aquella tierra: sea cual fuese, lo cierto es que aquel gran beneficio vino de la misericordiosa mano del Altísimo, que no quiso que pereciese aquel buen Pastor con su rebaño, pues permitió el vencimiento de más de diez mil indios en tan ventajoso sitio. Esto sucedió el 12 de diciembre del año 1568⁶.

Cierto que el cronista asunceño se limita a mencionar la palabra *rayo* en mera alusión comparativa y no habla de su transferencia semántica a *Santiago*, algo que sí afirma taxativamente Huamán Poma («al *rrayo* les llama y le dize *sanctiayo*»). Por su parte Cieza de León no hace mención de intervención sobrenatural alguna por relación al mismo episodio bélico⁷; en cambio la refiere fray Martín de Murúa —diferentes criterios y sensibilidades de historiadores, por consiguiente—, aunque alejado de la exaltada fantasía de Huamán Poma y sin el toque lingüístico del autor indígena:

Antes que adelante pase, quiero referir lo que he oído contar a españoles e indios por cosa constante y verdadera, y es que dicen que andando en el mayor conflicto de la pelea apareció uno de caballo blanco, peleando en favor de los españoles y haciendo en los indios gran matanza, y que todos huían dél. Muchos españoles tuvieron por cierto que era Mansio Sierra, conquistador principal del Cuzco, y que después, averiguado el caso, hallaron que Mansio Sierra no había peleado allí, sino en otra parte, y que no había otro que tuviese caballo blanco, sino él, y así se entiende haber sido el Apóstol Santiago, singular patrón y defensor de España, el que allí apareció, por lo cual la ciudad del Cuzco le tiene por abogado⁸.

⁶ Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina* (1612), edición de Enrique de Gandía, Madrid, Historia 16, 1986, pág. 256. Se trata del ataque de los payaguaes a Felipe de Cáceres, acompañado del obispo fray Pedro de la Torre y otros religiosos, encuentro que el editor sitúa en enero de 1569.

⁷ Pedro de Cieza de León, *Descubrimiento y conquista del Perú* (1553), edición de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Historia 16, 1986, págs. 301-306 para el hecho de armas cuzqueño.

⁸ Fray Martín de Murúa, *Historia general del Perú* (c. 1600-1611), edición de Manuel Ballesteros, Madrid, Historia 16, 1987, pág. 235. Huamán Poma había tratado al mercedario, a quien detestaba y cuya obra, por entonces inédita, cita en la suya: «Y escriuió otro libro fray Martín de Morúa de la horden de Nuestra Señora de las Merzedes de Redención de Cautibos; escriuió de la historia de los Yngas» (*Nueva corónica*, pág. 1080 [1090]). No sabemos si total o parcialmente había leído el manuscrito del fraile vasco, el cual sí parece haber conocido «a vista de ojos» el del indio.

3. La aparición de Santiago es versión bastante difundida en este capítulo de la historia americana, si bien ha de tenerse en cuenta que no se hace eco de ella Cieza de León, el escritor más próximo a los hechos. Sin embargo, ¿tampoco se dará crédito al detalle léxico-semántico aportado por Huamán Poma en su idealizado relato? Aquí sí parece ser verídico el cronista, máxime considerando que de nuevo se ocupa de dicho uso idiomático, ahora fuera de cualquier contexto heroico, cuando se refiere a las ancestrales costumbres incaicas por entonces aún conservadas en cierto pueblo indio:

El huzo del ayuno y uigilia y serimonia de los Yngas que guardan hasta oy en el pueblo de Asque: Los yndios hizieron serimonias del *rrayo* que ellos le llaman *santiago*. Primero les llamau yllapa y por otro nombre le llama curi caccha. Es que en aquel pueblo nació un niño narís hendido que ellos les llama cacya cinca. Y que le enserró a la dicha yndia y a su hijo deziéndole «hijo de *santiago*» y que no le habló nadie cino un biejo [...]. Y cubierto echa a huyr del pueblo con su hijo la dicha yndia a un serrillo y le asotaron deciendo: «¡Sal de este pueblo, muger y hijo de *santiago*, yllapa». Y se fue a un serrillo y allí dizen questubo un mes y que se le murió el hijo y le enterraron al niño. Encima le enterró un cordero de la tierra prieto, bibo, y otras mundicias. Allí sacrificaron al *rrayo santiago* y dallí trageron a la yndia muy bestida con sus taquíes al pueblo y allí emborracharon cinco días hasta caer de culo todo el pueblo en ausencia del Padre⁹.

Indudablemente, *santiago* 'rayo' fue usual al menos en territorios andinos y con bastante probabilidad exclusivamente en comunidades quechuas en su mayor parte desconocedoras del español o con un fragmentario conocimiento de esta lengua, todo ello por lo que de la obra de Huamán Poma se desprende¹⁰. Si salió del mundo indígena dicha inno-

⁹ *Nueva corónica*, pág. 885 [899]. Por los pasajes citados de Huamán Poma se habrá visto cuál era su dominio del español escrito, y de suponer es que tampoco en el habla era bilingüe perfecto.

¹⁰ Desde luego no registra este caso léxico el extraordinario observador de la realidad lingüística mejicana que fue fray Alonso de Molina, en su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, facsímil con estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1977, 2.ª edición. No aparece *santiago* en el vaciado de las palabras castellanas manejadas por dicho autor que ha hecho Esther Hernández, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de fray Alonso de Molina*, Madrid, CSIC, 1996. Tal vez no esté de más señalar el compuesto *donsantiago*, «nombre que se da en Chile a un instrumento usado en los trabajos de vías férreas para arquear o quebrar rieles», recogido por Francisco J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, México, 1942, t. I, pág. 581; y que en 1780, también en Chile, se consignara la importación de Lima de muchas arrobas de *hierba de Santiago: Relaciones económicas del Reino de Chile 1780*, edición de Francisco de Solano, Madrid, CSIC, 1944, pág. 247. Es evidente, pues, la transcendencia social del hagnónimo hispano en América, y del proceso semántico arriba considerado es ilustrativa la existencia del mapuche *pillán* como 'demonio' o 'trueno' y 'rayo'.

vación léxico-semántica e incluso si tuvo pervivencia en tal dominio etnolingüístico, es algo que la información documental y dialectológica habrá de dilucidar. Ahora bien, aun cuando se hubiera tratado de un americanismo léxico de vida efímera, no perdería su interés para el historiador, como representativo que es de la manera en que una visión mítica de los conquistadores influyó en los conquistados y del modo en que fue asimilada por éstos.